

El Teléfono

Año VI—Núm. 974

PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZAGA

Nuestro agente para avisos y publicaciones de Francia, es el señor don ALBERTO LORETTI, Director de la Société Mutuelle de Publicité, 61 Rue Caumartin, París.

DIRECTOR Y REDACTOR
JULIO PEREZ Y ELIS

Administración de "El Teléfono"
Se previene que los originales que se remitan a la imprenta no serán devueltos, publíquense o no.
Así mismo se hace saber que toda publicación que a juicio de la redacción no revista verdadero interés público, se registrará por el precio de tarifa.

EL TELÉFONO

Mercedes, Febrero 9 de 1897

Carta abierta

Señor Redactor de El Departamento.

Si como me supongo, es Vd. el autor del suelto publicado en su periódico de fecha 5 del corriente, bajo el epígrafe de «Una pasquinada»,—me veo obligado, aunque con bastante sentimiento, pero por razones de delicadeza personal, a desautorizar bajo mi firma una falsedad que, con premeditación, heja se ha estampado en dicho suelto por el simple deseo de manosear mi nombre, humilde si, pero libre de toda sospecha y de toda falta.

Al dar Vd. la noticia de las impresiones que produjo en el ánimo de los editores la hoja suelta publicada el miércoles por la tarde y que Vd. en su obcecación ha calificado impropriadamente de pasquin, dice:

«Los repartidores de la hoja anónima en cuestión fueron detenidos y en presencia del señor Soumestre declararon que la publicación procedía de la imprenta EL TELÉFONO y que habían ordenado el reparto el redactor de dicho periódico, joven Julio Pérez y Elis. En una acta que firman los declarantes se hizo constar esto.

Próxima esta declaración se hizo comparecer a la Jefatura al administrador y propietario de EL TELÉFONO que ratificó con sus declaraciones, que también consta en una acta, lo dicho por los repartidores, es decir que la publicación procedía de su establecimiento y su reparto se había hecho por orden del redactor—que ahora se erige en defensor de publicaciones anónimas y ataca el proceder de la policía.

Sin duda por que no lo metió entre rejas—que hubiera sido su deber si cumple con la ley.»

Lo que debemos de lamentar aun más que se indiquen como autores miembros del periodismo local, que tienen en sus manos armas legales para combatir lo que consideran injusto y deciden a emplear el Pasquin.

Pues bien, aunque su voz de panatagando se pierde en los rincones de las casas de los funcionarios públicos que Vd. adula, no debo aun por eso dejar en pie tan falsa aserción. A los que como Vd. se atreven a decir lo que no es cierto se les debe tratar sin ninguna consideración, por eso permítame que le diga que Vd. miente y mienten los que le han informado.

Lo que hay de cierto es lo siguiente: Varios comerciantes, cuyos nombres omito por la circunspección que exige el caso, se apersonaron a mí como Director de EL TELÉFONO suplicándome la publicación de la hoja suelta de marras, agregando que deseaban que está fuera repartida por los repartidores del periódico que dirijo. En vista de que lo que en ella, decía con respecto al Gobierno actual, no era otra cosa que una repetición de lo que ya han dicho los diarios independientes de la capital de propaganda idéntica a la que vengo sosteniendo en EL TELÉFONO, accedí a lo solicitado por los comerciantes a que me refiero, y ordené la impresión y reparto de dicha hoja suelta lo que se practicó como ordené.

Pero por un descuido del cagista apareció la hoja suelta sin pie de imprenta como ha acontecido con frecuencia con otros trabajos salidos del mismo establecimiento y lo ahí por que la policía instigada por un pobre diablo

procedió al secuestro de la hoja, a la aprehensión de los repartidores y a la citación del Sr. administrador del periódico que dirijo, como si se tratase de un libelo infamatorio de esos que atacan la sociedad y las buenas costumbres.

Esos todo lo que hay de verdad, por eso rechazo energicamente la paternidad que me atribuye Vd. de dicha hoja suelta, por que mi intervención no es la que Vd. quiere atribuirme y por la que dice soy acreedor a que se me hubiera metido entre rejas!!

Si, repito a Vd. que es esto la pura verdad y no crea que pretenda yo rehuir responsabilidades. No temo a la justicia ni a sus fallos por que ella jamás me condenará puesto que nunca digo falsedades ni calumnias a nadie.

La cárcel que Vd. quiere para mí, pídale para los ladrones de la fortuna pública, a los que Vd. nunca fustiga como debería hacerlo por que es un pusilánime.

La cárcel pídale Vd. para los que roban el voto popular y alientan al pueblo constantemente; para los que se han adueñado de la cosa pública y para los que como Vd. que calla como periodista todo esto, se hace cómplice; pero nunca la pida para mí que como ciudadano no he traficado con mi conciencia ni he robado los dineros del vecindario.

Solo que quiera la cárcel para mí por el desprecio que le causa el desprecio con que siempre le he mirado, pero si es por esto sea hombre y proceda como tal ni se escude Vd. miserablemente para lanzarme en forma de artículos sus biliosos desahogos personales por que entonces le diré que es Vd. muy ruin y ante la opinión pública aparecerá pequeño como son todos los cobardes.

Repito que rechazo la paternidad que me atribuye de la hoja suelta repartida el miércoles por la tarde.

JULIO PEREZ Y ELIS.

Todavía el empréstito

No parecen los señores, Moreira, Mourino y Lopez, muy satisfechos del sambenito que les colgó la Junta, a los comerciantes en ella reunidos, al designarlos para formar la Comisión encargada de colocar el empréstito de los 2.000 pesos.

Según dichos señores, era necesario darle el mayor carácter popular que traducido en términos comerciales, significa: repartir las responsabilidades y hacer menos gravoso el desembolso. A esto responde que la precitada Comisión recorriese hasta los últimos boliches de la ciudad.

Nos consta, sin embargo, que algunos comerciantes mayoristas no han suscrito el empréstito; en cambio muchos belicheros, que apenas ganan para comer, se han apuntado con algo, por surtir sus casas de los almacenes de los señores Mourino y Moreira, ó por deferencia personal hacia ellos.

Otros han manifestado que, al suscribirse lo han hecho por no sindicarse, llevando su franqueza hasta declararnos que por 20 ó 25 pesos no valía la pena de ponerse mal con el Gobierno (sic).

No hay duda de que estos últimos son los hombres del porvenir!

Esperamos que nuestro colega El Departamento, pronto se dará un hombrito publicando la lista de los que han llenado el empréstito, donación ó lo que sea; ya que el pueblo tiene gran curiosidad por conocer los elementos progresistas que cuenta en su seno nuestra sociedad.

Telégramas

Nuestro servicio Especial

Montevideo, Febrero 6 de 1897.
A las 6 p. m.

—Ubaldo Castro en momentos en que limpiaba un revolver se le escapó un tiro matando a Francisco Castro.

—Ambos pertenecían al batallón de Artillería de plaza.

—Pablo Quiñones apuñaló a Juan Vazquez. Este hallase gravísimo.

—El lunes próximo circularán los bi-

lletes de 10 cents. del Banco de la República.

—En Córdoba han habido grandes inundaciones. Laño ha hecho que se despushe aquella localidad.

—A Yaguaron llegaron Arturo Salom y muchísimos hacendados con sus familias que huyen del bandolerismo de Cerro Largo.

—El corresponsal de «La Razon» en Artigas comunica que una gavilla de saltadores, degollaron a los comerciantes Porciúncula, Juan Trugillo (hijo), y Crescencio Bonilla, asaltando las casas de los vecinos de las Puntas del Arroyo «Malo» Juan y Antonio Fernandez.

—El Coronel Sauteran ha sido nombrado Jefe de la escuela presidencial.

Falleció la anciana Maria Artigas de Centurión. La eximia era hija del fundador de la Nacionalidad Uruguaya general don José Gervasio Artigas. Ha muerto a la avanzada edad de noventa años y en la mayor indigencia.

—La Comisión Directiva del Partido Colorado trató de la aceptación de los generales que ayer mencioné, para reintegrar la misma.

—Suspendiéndose las obras de canalización del Paso de «Almirón».

Se ha ordenado que la draga que trabaja en el Río Negro en cuanto termine sus obras, parta para «Almirón».

—Abriéronse las escuelas públicas.

Falleció en esta Antonio Reyes. Secretario que fué del dictador Argentino Juan Manuel Rosas.

Dícese que el Poder Ejecutivo trata de prohibir en lo sucesivo los ataques al gobierno en los escritos de las causas que se tramitan en los Tribunales Militares.

Esto traerá conflicto.

—Prolongase la injustificada prisión de los generales.

—Esto causa indignación entre civiles y militares.

—El Papa Leon XIII está gravísimo. Sufre de afección cerebral.

—En Cuba confían que las reformas satisfagan. Estas implantaránse a las provincias pacificadas.

COMERCIALES

Bolsa: baja.

—Deuda Londres 41 3/4.

—Banco Hipotecario 13.

—Oro 302.

Montevideo, Febrero 8 de 1897.
A las 4 p. m.

En estos instantes son puestos en libertad los generales don Ventura Rodríguez, don Benigno T. Caraballa, don Ricardo Estevan y el coronel Celodonio Islas.

—El doctor don Aureliano Rodríguez Larreta renunció la diputación que se le había conferido. Entre otras causas que aduce dice que, conceptúa inútil su cooperación a un Gobierno que prescinde para gobernar, de todos los partidos, y que solo gobierna en beneficio de una fracción eseluvista.

—Han sido aprobados los programas presentados para las escuelas rurales. Suprimiéronse muchas asignaturas.

—En Artigas y Yaguaron aprehendiéronse cuatro de los bandidos que perpetraron los crímenes que hice alusión el sábado.

—Hoy reanuda la nueva cámara. Celebra sesiones preparatorias.

—Presentaron propuestas para la construcción de nuestro puerto las casas de Pearson y Son y Greenwood y Compañía. Ambas son de Londres y créese será aceptada la primera.

—Es muy probable que el 15 del presente deje de aparecer el diario «LA CONSTITUCIÓN».

—Púsose en libertad al coronel Carbajal.

—Andrés Georgetti se suicidó bebiendo una solución de ácido clórico.

—Los colorados reúnen hoy y esperan que acepten los generales Luis Eduardo, Pérez José Amado y Flores los cargos que se les han discernido en la Comisión Directiva.

—Dícese que el segundo de cazadores irá para esa, que el 2º de caballería pasará a Paysandú y el primero de cazadores bajará a esta capital.

—Los últimos enigrados Orientales que estaban en Buenos Aires embarcaron anoche para Concordia.

—Nuestro gobierno reiteró al Argentino el pedido de neutralidad para con los revolucionarios.

—La torpedera «Paraná» salió para el Uruguay a evitar el paso de los revolucionarios.

—El Directorio del Banco de la República rechazó los billetes del banco que traían el retrato del Presidente Juan Idiarte Borda.

—A último momento se me comunicó que el general don Luis Eduardo Pérez aceptó el nombramiento de la comisión colorada y que sus colegas, Flores y Amadeo le imitarán.

Operaciones de de bolsa y ganadería, invariables.
Oro 300.

EL CORRESPONSAL.

Recuerdo del Paraguay

DE MI CARTERA DE VIAJE

Reina en el Paraguay un fanatismo semejante al que reinó en otras naciones en pasados tiempos, cuando a la cabeza de toda manifestación estaban la cruz y la espada. Por ello mismo, casi en todos los días del año tienen los naturales de aquel país alguna fiesta religiosa y sus correspondientes octavas que festejar. Pero como tienen costumbres aun muy atrasadas, son esos festejos muy singulares, especialmente los de San Juan y San Pedro. Son también originales las de San Francisco Solano, el santo patrono de los indios guaraníes; se lleva en andas al santo, un santo que está de pie y arrodillado delante de él un indio, con sus flechas en la mano, en actitud humilde; digno homenaje al célebre historiador y protector de los indígenas, sino fuera el fanatismo con que se realiza. Tras las andas van los *promeseros* y *las promeseras*, vestidos de guaicurúes, con sus flechas, sus mazas, sus boleadoras, con plumas de diversas aves, con las caras pintadas y sobre corceles igualmente pintados. Delante del santo hacen estos fingidos indios ciertas evoluciones, tal vez lejanas reminiscencias de primitivas costumbres, y después le llevan a la iglesia. Tras esta procesión singular comienzan las borracheras, las bacanales, salvajes orgías, mezcla de místicas creencias y de lascivas inclinaciones.

Merecen estudio también las peregrinaciones a la virgen de *Cacupé*, allá sobre la cordillera, nueva Lourdes, digna de la magnífica pluma de Zola: allá leprosos, cancerosos, todas las víctimas de los terribles azotes humanos acuden y piden alivio para sus males a la virgen milagrosa, a la virgen que crece todos los años, a la virgen *dentris de las yerbas* (*Cacupé, caa yerba, cupé atrás*). Promesas horribles allá se cumplen: los unos se acuestan (háase prohibido esta fanática manifestación) en la puerta de la iglesia y todos los que entran tienen que pisarlo y escupirle; los otros suben la cordillera descalzos o de rodillas ó con una piedra sobre la cabeza!.....

Decla que son singulares los festejos de San Juan y San Pedro: al llegar la noche de esos días festivos reúnen los hombres y mujeres. Ocho ó nueve de estas, que serán las bailarinas, sin más vestidos que el *typoi*, una camisa blanca escotada, con *handuti* ó trenzillas negras en el descote, dejando al aire pechos, brazos y piernas, forman un círculo juntos a ellas están los músicos con sus instrumentos de caña y rodeando bailarinas y músicos se agrupan los espectadores.

Las bailarinas llevan grandes mazos de paja encendida y al compás de la música dan vueltas en los círculos que forman, al mismo tiempo que lo hacen alrededor de sí mismas, semejando los movimientos de traslación y rotación de la tierra. Simultáneamente a estos movimientos ejecutan otros: inclinan la cabeza y el cuerpo acompasadamente a derecha é izquierda y levantan las piernas a un lado y otro. Mientras tanto mueven los mazos de paja que describen con sus lenguas de fuego caprichosas curvas por los aires. Y periódicamente aquellas mujeres, en sus frenéticos movimientos, gritan, producen ruidos a zudos cual los producen los monos al ser heridos.

El cuadro es sorprendente: aquellas mujeres semi-desnudas, con los pechos al aire, con los cabellos en desordenado vuelo, con los incendiados mazos en las manos y con sus periódicos

gritos, gritos de mono herido; aquel conjunto de hombres, con sus camisas y pantalones blancos, descalzos, con poncho y bastón, y de mujeres también descalzas, con sus *typois* y cubiertas las cabezas con sábanas; aquella música de la flauta y clarinete de caña de azúcar y del tambor de cuero seco tocando desconocidas melodías, de salvaje gusto; la Luna, tan luminosa en aquella atmósfera tropical dando a todos los contornos matices argentinos, iluminando a los trajes de alto color y a aquellas llamas que oscilaban, que serpentaban por los aires semejando inmensas culebras, de fuego, y allá a lo lejos la selva sin fin, la que guarda en su seno virgen la terrible *mbor-ygguí* (vibora-perro), el *yaguaré* de pintada piel, la selva de que vienen cantos de nocturnas aves, descollando con su lamento, con su queja de infinito dolor el urutau, la vieja que fue todo aquello traía a mi mente, a mi mente dominada por extraño sopor, esos cuentos fantásticos, extra-naturales, de seres de ultratumba que constituyen una historia nunca escrita y que pasa de unas generaciones a otras entre las gentes ignorantes y que narran durante esas veladas de las largas noches invernales junto al fuego que chisporrotea.

Repente un grito unánime, un *chá* que el toro (cuidado el toro) general disuelve aquel aquelarre cristiano. Un toro con las astas de fuego y con fuego en boca y narices atropella a la multitud y corre con especialidad las viejas que huyen lanzando esos gritos de mono herido, mientras sus hijas, presas de emoción, caen desfallecidas en los brazos de los hombres que siempre están en lugar adecuado. Cuando ya ha disuelto bien a la multitud, cuando ya ha cumplido su misión aquel toro diabólico, cuco de viejas y proveedor de doncellas, desaparece. Entonces se reúnen de nuevo hombres y mujeres alrededor de los músicos y las bailarinas; y vuelven a repetirse el baile, después de fuertes libaciones de caña que los dueños de la casa, a cuyas puertas se realiza el espectáculo, les ofrecen.

Excusado será indicar quien es este toro: un hombre, generalmente el más fornido y alto, se cubre con un cuero vacuno convenientemente preparado y pone en las astas y en el interior de una cabeza, también vacuna, pajas incendiadas.

Otras veces aparece un hombre con grandes mazos de paja encendidos y atropella a todos echándoles los mazos bajo las piernas y en la cara.

¿No temes,—preguntó al que esto hacía,—quemar con fuego?

—*Ahíniri, che curat* (no, señor mío, —me respondió,—esto fuego está bajo la protección de San Juan y San Pedro y no quema).

Pocos instantes después el mismo quemaba, con ese *sacro fuego*, la cara a un niño, pobre víctima de la ignorancia y fanatismo de aquellas gentes!

Otras veces en lugar de estos bailes, se forman dos ejércitos ó bandos contrarios de hombres que llevan como armas manojos de paja, prendidos fuego, y hacen simulacros de guerra en que hay prisioneros, vencidos y vencedores.

Tantos con esos bailes como con esas batallas, que diremos de fuego, pasan la noche y cuando viene la aurora a alegrar la naturaleza con sus arreboles y nebulillas pintadas, con sus salidas de sol y con esos armónicos conciertos de pajarillos que saludan el día, retiranse los festejantes y aún después lanzan, entre alcólicas erupciones impudicas actos, un viva San Juan y San Pedro, apóstoles!

Guillermo Rivas.

Policiales

El Jefe de Serenos, teniente don Juan G. Ramírez ha comunicado al señor Jefe Político y de Policía que como le hubiera comunicado el vecino don Julio Ríos que había sentido una detonación en la noche del 5 del corriente frente a su casa se puso en averiguaciones y pudo constatar que el individuo Pedro Razquin se hallaba herido en la cabeza.

El herido dice que, como andaba esa noche muy ebrio que ignora quien puede haberle herido pero, que sospecha que ha sido el mismo con una pistola de llevaba consigo, porque a dicha arma le faltaba una bala.

PROFESOR DE CIENCIAS. Da
ciones de preparatorio, -calle San
núm. 177 y 170.—Instituto Urugua